

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderes  
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes  
y á los sabies ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos des.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 57

Pravia 1.º de Marzo de 1903

## LA CUESTIÓN SOCIAL

### CARTAS Á UN OBRERO

LI

Mi querido X: Es cosa fácil, asequible á todas las fortunas intelectuales, aun á los más distinguidos zoquetes, el dejarse guiar por negaciones antirreligiosas, el *discurrir* con frases aprendidas en cualquier periódico sectario, el reirse de los dogmas todos de la Religión católica. Lo que ya no es tan fácil, ni posible siquiera, es darse una explicación de la vida, prescindiendo de esos dogmas, cuya negación está al alcance de cualquier mequetrefe ilustrado.

Es muy fácil burlarse del pecado original, pero nadie podrá jamás explicarnos los misterios en que nos vemos sumidos si de ese dogma católico se prescinde. Y en nuestro caso la afirmación de ese dogma es aún más necesaria porque como has visto constituye el punto de partida, juntamente con el de la vida futura, que en aquél viene á estar comprendido, para poder dar una solución al problema social. Por eso quiero hoy hablarte de esa importantísima enseñanza de la Iglesia. ¿Existe el pecado original? Los liberales dicen que no, y por eso defienden ideas tan absurdas respecto á la cuestión que traemos entre manos; los socialistas dicen lo mismo, y por esa razón caen en despropósitos como los ya notados y en otros por el estilo que te mostraré más adelante. La Iglesia en cambio predicanos la existencia de ese pecado, y por ese motivo es la única que nos da una solución exacta del problema, porque estudia al hombre, al patrono y al obrero, como lo que son. Es evidente; si existe el pe-

cado original, no podemos prescindir de él para resolver la cuestión social. Pero ¿existe, como nos lo enseña el catolicismo, ó es una quimera, según dicen los liberales y los socialistas?

Para convencernos de que ese pecado existe, si no nos lo dijera la fe, debiera bastar la observación de lo que pasa en nosotros mismos. Pero ante todo ¿en qué consiste el pecado original? Pues sencillamente en lo que voy á decirte. Y creo que la sola exposición de la doctrina católica te parecerá tan racional que no necesitaré luego grandes esfuerzos para convencerte de que es verdadera.

El hombre ha sido creado por Dios para que viviera algún tiempo en este mundo y luego fuese al cielo á gozar de Él eternamente. Como el hombre pertenece al orden natural, y la gloria eterna á la que es destinado es de orden sobrenatural, nosotros no podemos llegar á ella con solas nuestras fuerzas. Por esa razón Dios dotó á los primeros padres de fuerzas extraordinarias, de lo que llamamos *Gracia*. Levantado por esas fuerzas, el hombre podría llegar al destino soberano que Dios le señalaba, para el cual le había creado.

De esa gracia sobrenatural procedían en Adán y Eva otras prerrogativas muy excelentes, tal como la salud del cuerpo y del alma, la sabiduría, etc.

Pero Dios dotó al hombre de libertad y no quiso conducirlo al cielo como se conduce á un autómeta, sino que tratándolo con grande reverencia le vino á decir: Te he creado para que goces eternamente conmigo en el cielo, y para que puedas conseguirlo te di fuerzas capaces de conducirte á fin tan envidiable, pero tú debes decidir si estás dispuesto á conquistar tu destino. Tienes un alma que no morirá; después de los años que pases en la tierra, irás al cielo si lo mereces y al infierno en otro caso. Y á fin de que puedas tú elegir tu destino eterno, te doy un mandato: que no comas de la fruta de tal árbol. Si obedeces, se-

rá que quieres llegar al fin dichoso para que fuiste creado: si no obedeces, perderás la gracia y los bienes que de ella proceden y te verás sometido á todas las calamidades en este mundo y luego á las penas del infierno.

El hombre pecó y Dios cumplió sus amenazas, aunque dándole aún medios para conquistar el cielo. Perdida la gracia que le unía con su Creador, Adán se vió de pronto sin las prerrogativas que tan feliz le hacían.

Comenzó á rebelarse la carne contra el espíritu, habiéndose roto el equilibrio en que fuera creado, y desde entonces llevamos en nuestro ser ese dualismo terrible que nos hace creer en la existencia de dos hombres dentro de nosotros. La naturaleza humana, caída de su pasada grandeza, se vió desde entonces debilitada y corrompida, inclinada al mal, con aversión á la virtud y al bien.

Porque Adán no podía transmitir á sus descendientes más naturaleza que la suya, y siendo ésta, por efecto del pecado, lo que acabamos de ver, así debía transmitirla á los demás hombres. De suerte que todos venimos al mundo con inclinaciones degradantes, privados de esa gracia que por medio de los sacramentos podemos reconquistar, inclinados á todo lo malo. Y en eso consiste el pecado original.

Y que estas enseñanzas de la Iglesia son una realidad, lo veremos otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## EPÍSTOLA DESPAMPANANTE

A mi queridísimo compañero «D. José»  
Ni-Santu, Ni-Llano (Pipne)

Dejando la gaita á un lado  
Porque su peso me abruma,  
Cojo hoy de nuevo la pluma  
Para ponerte emplumado;

Y no seré muy cansado  
En esta mi cantinela,  
Porque el *nin de Venezuela*,  
Que es mi compañero, trata  
De dar una serenata  
A don Aniceto Sela;  
Dime, *Pin* ¿quién te engañó?  
¿Quién te dijo que eras listo,  
Y quién fué el que darte pisto  
En *La Aurora* te mandó?  
Ese tal no conoció

Que por tus viles rebojos,  
Por tus cosas, tus enojos  
Y tus arranques protervos,  
Dijo el refrán: cria cuervos  
Y te sacarán los ojos,

Acaso pretendas ser  
*A pesar de la estatura*,  
En lugar de un padre cura  
Un ínclito leader;  
Pero es fácil, á mi ver,  
Que al fin la *Vigilia santa*  
Temiendo codicia tanta,  
Te endose la verdad esta:  
El que con neñes se acuesta,  
Como Trocas se levanta.

Si acaso quieres ganar  
Con tus trabajos dinero,  
Ven conmigo de gaitero  
Y deja de rebuznar;  
Vigil nunca te ha de dar  
Una mísera perrina,  
Porque piensa que se arruina  
Si tal capital derrocha,  
Y si no pasas la trocha  
«La cuadra» (1) será tu China.

Además, ya me han contado  
Que te llaman en el Centro  
*Chintu* por fuera y por dentro,  
Y *Chintu* por otro lado;  
Y como no es de tu agrado  
Que así te tomen el pelo,  
Yo que tu bien sólo anhelo,  
Pido dejes á Lavín,  
Que eso de tanto *Chin... Chin...*  
No es cosa de caramelo;  
Si en cambio, Pepe adorado,  
Quieres venirme conmigo,  
Conocerás á mi amigo  
Y te verás muy honrado;  
Además, por de contado,  
En dos meses te haré rico,  
Que no hay quien no suelte un chico  
Cuando canto, por más medro:  
«Dixome el señor *Sampedro*  
Que él siempre ha sido un borrico.»  
Decídetes, pues, *Pepín*,  
Y á nuestra compañía ven,  
Decídetes por tu bien,  
Que aquí no te llamas *Chin...*  
....Y adiós, por hoy, que el *Vallín*  
Ya tiene de tocar gana,  
Ya está Sela á la ventana,  
Y ya, mi gaita suspira:  
¡Soy de Pravia... (eso es mentira)  
Y es mi madre una praviana!...

El Despampanante

(1) Alías de *La Aurora*.

## LA PRENSA

He aquí una palanca más potente que aquella famosa de Arquímedes.

El actual Pontífice en diversas ocasiones ha manifestado la influencia poderosísima, universal quizás, que en nuestros días ejerce esa prensa, y la apremiante necesidad que nos obliga á los católicos de acudir á ese mismo terreno para defender los derechos imprescriptibles de la Iglesia, ó inocular en todos los órdenes de la vida social los sanos principios de la Religión. Meditemos, por Dios, con la detención y el interés que de consuno reclaman la gravedad del asunto y la vehemente insistencia de la autoridad infalible que las ha redactado, las siguientes palabras que voy á entresacar de la encíclica *Etsi Nos*:

«Débase levantar fuerte muralla que coartenga esta avalancha del mal que cada día invade más terreno (habla S. S. de los lamentables estragos que en las conciencias causan los malos periódicos), y lo primero para ello, conviene con toda *severidad y ímpetu* inducir al pueblo á que se ponga en guardia cuanto es posible, para que en punto á lecturas use del más escrupuloso discernimiento.

Además: se deben contraponer escritos á escritos, á fin de que los mismos medios que tanto tienden á la ruina, se conviertan en salud y beneficio de las gentes, y de allí de donde procede el veneno, salga también la triaca. Por lo cual es de desear que, al menos en todas las provincias, se establezcan *periódicos*, en cuanto sea posible, *cuotidianos*, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.... Ciertamente que la Iglesia no ha educado ni puesto á sus hijos en condiciones de que cuando el tiempo y la necesidad lo reclamen, no deba esperar de ellos ayuda ninguna, puesto que todos deben anteponer á su *tranquilidad propia* y á sus intereses privados la salvación de las almas y la incolumidad de los intereses religiosos.»

Nuestro Balmes, hombre el más completo de estos últimos tiempos, gloria la más alta del Clero español inteligencia verdaderamente genial, filósofo profundo, consumado político, apologeta sin segundo y *sociólogo* el más eminente fué sacerdote y periodista. Meditemos también lo que en diversos pasajes de sus incomparables Revistas escribe sobre la prensa.

«Las luchas de la prensa, dice, son una necesidad á que deben sujetarse todos los partidos, todas las opiniones. Sea cual fuere la suerte que en las futuras vicisitudes haya de caber á la prensa periódica de España, aun cuando los acontecimientos viniesen á ponerle muchas trabas y hasta sujetarla á previa censura, siempre queda-

ría con bastante latitud para ejercer poderosa influencia. Tal es el espíritu de las sociedades modernas, y empeñarse en contrariarle abiertamente empleando un sistema de prevención y represión semejante al de épocas anteriores, sería exponerse á conflictos con poca esperanza de obtener buen resultado. De hoy en adelante, sea cual fuere la doctrina que se profese, sistema que se defiende ó partido á que se pertenezca, es necesario resignarse á discutir en la prensa periódica. Se la podrá reducir, se la podrá sujetar á determinadas condiciones, se podrá fijar, por decirlo así, el género de armas pero de un modo ó de otro será necesario aceptarla, entrar en ella y luchar: es un hecho como los demás que existen en el mundo, un hecho social que se podrá modificar pero no destruir, es un bien cuyo abuso constituye un mal. La doctrina y el sistema que cuente con mejores *ventajas*; y los triunfos que en ella se alcancen ó las derrotas, que se sufran, tarde ó temprano producirán sus efectos en el orden moral social y político.»

A las aducidas indiscutibles autoridades voy á añadir, para terminar, aquella frase famosa que con tanta energía y con tanta frecuencia repetía Ketteler, el sabio organizador del movimiento religioso y social de la Alemania católica: *Si San Pablo resucitara sería periodista.*

Así se han expresado León XIII, Ketteler y Balmes, tres hombres que dominan á su época con la alteza de su carácter, de su genio colosal, de su inspirada ciencia y de sus iniciativas fecundas y generosas. Por eso, mejor que acumular numerosas razones en que nadie de seguro habría querido parar mientes, juzgué más oportuno valirme de esos valiosísimos testimonios, según los cuales la prensa, atendidas las exigencias de la moderna sociedad, es la más poderosa fuerza política, religiosa y social que los católicos pueden poner en práctica para el logro más seguro de sus justísimas reivindicaciones. Tarde ó temprano todo tiene que ceder al impulso irresistible de su fuerza avasalladora que envuelve y arrastra á la sociedad entera, y cuyo espíritu ilumina ó ciega con la opinión que ella crea y sostiene. Con sobrada razón, el inmortal Pío IX, llamó á la prensa «la Reina del mundo.»

Ahora bien; si el periódico es hoy la gran palanca que remueve á su antojo el edificio social, si él rige y gobierna á la opinión pública como señor y árbitro soberano é inapelable, si de tal manera está arraigado en las costumbres modernas, que sería empeño vano intentar desterrarle de los pueblos, si él es el gran poder que el enemigo dispone para luchar contra las huestes católicas, y la espada de dos filos que maneja para di-

vidirlas y exterminarlas, como, sin salir del Principado, estamos viéndolo en la propaganda de ese asqueroso é inmoral semanario, mal titulado *La Aurora Social*, sentina de todos los vicios, cloaca de inmundicias, ánfora de los vómitos de su autor ¿no podría el ilustrado Clero de Asturias con ese supremo recurso, el periódico, la prensa, ahogar tanto mal con la abundancia del bien, oponer escritos, prensa contra prensa, periódicos contra periódicos? Ahí tenéis, señores, EL ZURRIAGO SOCIAL (que, sostenido y alentado por unos cuantos hombres de buena fé, han venido disputando palmo á palmo el terreno á sus enemigos, y con la constancia de un mártir y el denuedo de un héroe ofreció su pecho como valladar que hiciera impenetrable las enseñanzas infernales del hombre más funesto de Asturias, el desgraciado Vigil, que, cual torrente devastador, amenazaban inundar este hermoso suelo y arrastrar en su corriente vertiginosa los hermosos corazones de infelices obreros, los hijos más mimados de Dios. Este humilde semanario, esencialmente popular por sus doctrinas y por sus firmas, defensor acérrimo de los intereses de las clases trabajadoras y consejero previsor contra sus *explotadores*, á pesar de su pequeñez ha restado al gran *cacique* de los obreros más fuerzas de las que él supone, ha desengañado á más ilusos de los que él cree y ha puesto en guardia á una multitud que de seguro desconoce.

Pues bien; si tan hermosos resultados han podido producir las escasas fuerzas de unos cuantos, muy pocos ciertamente, colaboradores voluntarios, ¿qué triunfos no se hubieran conseguido y cuántos laureles no se habrían conquistado si reunidas todas las fuerzas dispersas de los ejércitos de Dios *lanzaranse á la carrera á manera de falange* contra el enemigo común? Y no es, señores, que EL ZURRIAGO SOCIAL no tenga que vivir muy agradecido á la protección valiosísima que el Clero en general le ha venido dispensando generosamente desde su fundación, nó. Merced acaso á su ayuda..... tiene hoy una vida exuberante y lozana. Pero quería yo decir que aun podría hacer muchísimo más interesado como debe estar por la parte social, moralización de la clase obrera y el triunfo de la verdad sobre el error, que es precisamente el lema de nuestro humildísimo semanario.

Bien sé que los sacerdotes periodistas de profesión han de ser forzosamente muy escasos, pero podía contarse con buen número de asiduos é ilustrados colaboradores que escribieran artículos y crónicas que los obreros leyeran con gusto y los doctos no despreciaran; de correspondientes locales que comunicaran al director cuantas noticias conviniera conocer para mayor crédito y difusión del periódico; sobre todo, para la difu-

delicada misión, en vuestra región el menos, es EL ZURRIAGO SOCIAL, que, según la mente del Papa, va derechamente *al pueblo* para vencerle de cuán falsas y mentidas son las promesas con que el socialismo le halaga, y con que le induce á apostatar de su fe tradicional.

Ayudemos, pues, todos en esta tan noble como difícil tarea á que nos obliga la voluntad del Papa. No tengan enterrados esos talentos con que Dios les enriqueció y de que les ha de tomar estrecha cuenta, si no los emplean convenientemente.

«El mal que nos aqueja, decía Julio Simón, es de aquellos que no se pueden curar sino tomando á pechos el remedio.» Por lo tanto os suplico lo toméis con verdadero interés, con todo el empeño de vuestra alma. Pues, como dice Ntro. Smo. Padre León XIII, aunque no consiguiésemos otra cosa que disputarle el terreno al socialismo y contener sus perniciosos influjos, con esto solo habríamos prestado un gran servicio al orden de la vida civil y á la civilización cristiana.

Un número de cualquier periódico católico realiza acaso más conversiones que todos los sermones de un año. Y no teman los señores sacerdotes que este oficio sea incompatible con la santidad de su carácter. Su acción no debe limitarse á obras puramente espirituales, como pretenden sus enemigos despejándole con ese título especioso, de toda influencia en la masa social, *los curas á la sacristía...* No.

El Papa ha dicho, y lo ha dicho muy alto: *es preciso que el Clero vaya al pueblo cristiano, que se ve por todas partes amenazado hoy de peligros y de toda clase de falaces promesas, y arrastrado especialmente por el socialismo á la apostasia de su fe tradicional...*

Ya lo saben los respetables Sacerdotes: *hay que ir al pueblo*, y el camino más corto y también más seguro para llegar á él es la prensa, es el periódico. Y el periódico llamado hoy para cumplir tan

M. S.

## LA VELADA REPUBLICANA EN GIJÓN

No hay más remedio que dar unas palmaditas en las posaderas á este Albornoz de mis pecados.

No satisfecho con la silba que le propinaron en Oviedo, se fué el pobrecito á la velada que celebraron los republicanos en Gijón. Pero ya me duele la lengua de decir que este Albornoz tiene la manía de imitar á Melquiades Alvarez. Así como Melquiades no sabe hablar más que de la cuestión religiosa y de la cuestión social, así Albornoz no sabe despotricar más que tratando estas dos cuestiones.

Pero vamos por partes.

Estamos cansados de oír decir á Albornoz: se explica que haya monarquía en Inglaterra, en Alemania, y en Italia, pero de ninguna manera en España. Esto ya lo dijo Melquiades, y Albornoz *erre* que *erre* con esa idea en el periódico y en el mitin.

Pero veamos, si nos dice algo de su cosecha. ¡Atención!

«España fué grande solamente durante los reyes católicos.»

Nada; que aquí está Melquiades. Este ensalzó el reinado de los Reyes Católicos en muchas ocasiones.

Para concretar, basta decir que en la Felguera cuando Melquiades se presentó por segunda vez para diputado á Cortes, y en la velada celebrada en el teatro de Campoamor, de Oviedo, en honor del poeta del apellido del teatro, el orador republicano Alvarez ponderó la grandeza de España en tiempo de los Reyes Católicos.

Sepa Albornoz que es de bobos el hablar por boca de ganso, y el llevar á ese extremo la manía de la imitación.

Pero siga usted Alvarito, que le estamos escuchando.

Entra Alvarito á tratar la cuestión social, y en resumidas cuentas nos dice que «la cuestión social no se resuelve arrojando al obrero un mendrugo de pan.» ¡Vaya una salida! ¿No representa usted más solución que esa para el problema social? ¡Si eso lo sabe hasta el tonto de Coria!

¡Ah, sí; Alvarito presenta en seguida la clave.

Es un estuche este *nene*. Vamos á ver qué nos dice el *chatito*. «La República cuenta con soluciones para todos los problemas.» Vaya, vaya Alvarito, esto no es decir nada.

Es lo mismo que si se presentara el problema de vivir sin trabajar, y á renglón seguido afirmase: «el socialismo de Vigil cuenta con soluciones para todos los problemas.»

O esto otro. ¿Cómo es posible seguir de director de un periódico cuando todos los republicanos quieren mandarle á *treír grelos*? «Pues la cara dura de un gallego tiene soluciones para todos los problemas.»

Este Albornoz es una monada. Pasa de la cuestión social á la cuestión religiosa, y afirma el ignorante que «la República es la única forma de gobierno que la soluciona.»

Vamos por partes, Alvarito. Dices que España sólo fué grande en tiempo de los Reyes Católicos. Entonces había en España más frailes que ahora. Los frailes tenían entonces muchísima más influencia que ahora. Los frailes eran consejeros de los Reyes Católicos. Aquellos monarcas eran católicos por antonomasia. Y sin embargo, según confesión de Alvarito, nunca estuvo España como entonces. ¡Y eso que no había república, y había más frailes que ahora, y los poderes gobernaban católicamente!

¿Sabes lo que hay Alvarito? Es que entonces se daba palo á los im-

píos, á los incrédulos, á los enemigos de la Religión; y ahora andan sueltos por las calles, los que debieron estar arrastrando cadenas en un presidio.

Adelante Alvarín, y sigue.

«Soy profundamente religioso.»

Bien, Albornoz, mereces un coscorrón.

Como Albornoz estaba hablando de Canalejas, sin duda recordó Alvarito aquella frase de Canalejas en Valencia: «Yo soy profundamente religioso.» Nada; que este Alvarito se ha empeñado, no sólo en imitar á los *genios de la elocuencia*, sino también en repetir sus frases de relumbrón y confesiones de pega.

Sigue, monín, que vales cualquier cosa.

«Yo entiendo que se puede ser libre-pensador y anticlerical, y tener espíritu religioso.»

¡Cuando yo digo que este Albornoz es mas ignorante que Anton de la Madre! Si por espíritu religioso entiende el espíritu, ó mejor dicho, el sentimiento de una religión que aplaude todos los desórdenes, todos los errores, y todas las porquerías, entonces se comprende perfectamente el sentido de la frase. Pero si por *espíritu religioso*, entiende el espíritu de la *Religión católica*, la sumisión á sus preceptos y enseñanzas, pido encarecidamente á Albornoz que me explique esa *concordia*, y ya veremos cómo resultamos, que el librepensamiento y el anticlericalismo tienen con la Religión católica menos relación que las narices del *Chatito* con los pantalones de Carballeira.

Oiga usted Alvarito. Nadie hasta ahora ha sido capaz de *casar* la luz con las tinieblas.

Continúe usted, Albornoz. Veamos en qué para esta comedia.

«Nosotros, decía Albornoz poniendo el dedo índice en la punta de la nariz, no somos come-curas; somos enemigos de la expulsión y de la matanza.»

Este Alvarito es todo un fonógrafo. Ya está repitiendo la frase de Melquiades. Cuando Melquiades pronunció el primer discurso en el Congreso, afirmó también que los republicanos no admiten la expulsión y la matanza de los frailes, porque esos radicalismos nos llevarían á la consecuencia de que con el mismo derecho con que se pide hoy la expulsión y la matanza de los frailes, se puede pedir mañana que hagan polvo á los republicanos.

¿No ves Albornoz, que no haces más que repetir las frases de Melquiades?

Pero oígamos el estruendo de la bomba final.

«Aniquilaremos el clericalismo hiriéndole en la cabeza en lo que tiene de intransigente, fanático y anti-humano.»

¡Vaya una coz! Retírate, Albornoz, que estás inservible. Lo que tú heriras con el tenedor será una chuleta, si te la dan. Esas son las únicas heridas que tú entiendes.

¿Sabes tú lo que es clericalismo? Para decir que el clericalismo es

anti-humano, debías haber definido antes el clericalismo. No seas tontuelo. Estudia un poco más. Piensa antes lo que vas á decir. Consulta con el sentido común. Deja á Melquiades y no sigas haciendo el papel de mono.

Los zurriaguistas han oído que los socialistas te van á regalar una funda para que no te se enfría la nariz.

Gijón Febrero 1903

Lucas Gómez

## De la Felguera

Puesta á buen recaudo la autoridad del Presidente de «La Justicia» en el ya viejo manifiesto, la Directiva encarándose con la *babosa Aurora Social* le suelta *esta de cambio* que no tiene desperdicio:

«La Aurora Social, periódico pagado por las sociedades socialistas, puede abstenerse de meterse en líos con esta nuestra Sociedad, que tiene más sentimientos nobles que nunca habrán tenido las en que ha tomado y toma parte el director de dicho periódico.»

Que conste mi protesta al lado de la grave denuncia hecha contra el director de *La Aurora*, y pido además que sea nombrado juez especial que entienda en el asunto.

¡Si será este un nuevo caso *Humbert*! ¡Veremos!

Vigil dijo en su *Aurora* que en La Felguera se había declarado una huelga ácrata.

Á la *saxon* una huelga aquí existía decretada y sancionada por la autoridad de la Directiva de un Centro cuyos miembros se dan con cierto *chic* el pomposo nombre de ácratas.

En qué está, pues, el pecado de *La Aurora*?

¡Por vida del chápulo verde! ¡Alguna maldición pesa sobre mí cuando hasta á Vigil defiendo! Esto es para que ese señor y otros vean que si siempre tuvieron razón nunca EL ZURRIAGO se la quitaría.

El pecado de Vigil tiene que estar en que su *aseveración* causó mal efecto en las personas imparciales que han seguido observando *nuestro* movimiento.

Pruebas de culpabilidad como ésta tumban de espaldas al más guapo y hacen que un mojón pida indignado ejemplar castigo para el delincuente.

Mas, por qué, noticia tan sencilla causó tal indignación en las personas imparciales?

¿Era falsa? Se ve que no.

¿Acaso sus terminos eran ofensivos?

¡Claro; como que se llamaba en ella huelga ácrata á lo que las personas imparciales llamábamos *nuestro* movimiento!

«En Marsella se han declarado *en movimiento* 50.000 obreros. *Todo está parado!*—Fabra.»

La inconsecuencia cuando está de *naipe* ni á si misma perdona. Es capaz de echarse en cara sus *misimas* faltas.

«*La Aurora Social*, periódico pagado por las sociedades socialistas.....»

Un ácrata  
«*Tierra y Libertad*, *Revista Blanca*, etc., etc. publicaciones pagadas por sociedades-societarias.....»

Un socialista  
«*La Opinión de Asturias* periódico pagado por conservadores.....»

Un republicano  
He aquí la inconsecuencia: echar en cara á otro aquello mismo que yo hago. ¡Y qué feo es!

Nombro á «*La Benéfica*» defensora de Vigil en la causa que se le sigue por consentir que los socialistas paguen el periódico de casa.

¿Qué informe más *salao* harían muchos de sus socios, y qué conclusiones las suyas!

Aun sin defensa tiene Vigil más motivos que *El Carbayón* y *El Progreso* para no enfadarse con la Directiva por lo del manifiesto.

Al primero se le llama *carca*, y á *Un obrero* que en él escribió, «*canalla*, miserable y sinvergüenza.»

De *El Progreso* dicen que está «*vendido á la burguesía*» y de su Director que quedó como un ser ruín y miserable.»

Mas de *La Aurora*, si algo dicen, es que tiene suscripciones, y que las sociedades en que su Director toma parte no tendrán tantos sentimientos nobles como... yo.

¡A *camadita* m<sup>3</sup> huelga que en vez de morderse casi se halaguen! ¡Siempre queda algo del antiguo afecto!

¡¡Trrrrrrrrruuummm!!  
¿Alguna nueva explosión en la Martinica?

¡No! ¡El estallido último de la Directiva!

Cuidado no les toque algún casco.

«Obreros felguerinos, fuera política, que con ella medran los pillos y desertores del taller! ¡Fuera religión que con ésta se atrofia el cerebro!»

Pues, mire usted, señora Directiva, yo conozco otro medio más sencillo de *deserción* del taller, y se lo voy á proponer para que le dé el consabido ¡fuera!: *negarse á asociarse* ó no querer pagar la *peseta* que ustedes exigen al que voluntariamente la quiere dar. No hay política que obligue á salir más disparado del taller para no volver más; pero no por buscar otro medio sino por no aguantarles en el libre ejercicio de esa libertad tan liberal que está en uso.

¿Lo quieren más claro? Avisen, pues, tengo repleta la cartera de datos concretos.

Ahora, en lo de la atrofia tienen muchísima razón.

La religión (supongo harán referencia á la que «al alcance de todos» publicó en Valencia la Biblioteca de La Conciencia Libre) atrofia de una manera *bestial*, hasta le

punto de que el Gobierno, en vista de tantos *casos fulminantes* como se registran con grave peligro de la salud *moral* pública debiera tomar cartas en el asunto, *fumigando y cordoneando* convenientemente.

¡Qué religión esa! Parece un «Oliveros de Castilla» escrito para los *probables* habitantes de la Luna que no nos conozcan!

¡Hombre, con decirles á ustedes que todo lo que contra la Biblia publicaron Manuel, Miguel, Vigil, Lavin, el Leader socialista, el Director de la Aurora y otros muchos, dicen que está tomado de aquí y entresacado de lo menos *fulminante*, está dicho todo!

¡Qué lástima no poder ofrecerles un *betón* de la explicación que dicen que hace del establecimiento de la Religión Católica en España!

Cuentan que revela el autor una potencia *imaginativa* de mil caballos de fuerza y un convencimiento tal de la *ilustración de sus clientes*, que en *gorolos* no se para, aunque sean de á libra.

¡Dará la hora esa religión!

¡Nos espantaremos, pues, de que la Venerable diga que atrofia? Cuando ella lo dice bien experimentado lo tendrá!

Alguno habrá, entre los infinitos que buscan con ansia á Marcial, que si me encontrara entablaría al momento este ó parecido diálogo conmigo:

—¿Quién le autoriza á usted para publicar esas cartas poniendo en solfa nuestro manifiesto?

—Hombre, soy tan nervioso y los disparates ejerce en tal influencia sobre mi delicado organismo.....!

—Pues sepa usted que ningún derecho le asiste para *insultar* de ese modo *¡un canallesco y miserable!*

—Derecho á insultar no tengo, y por eso á nadie insulto; pero á decir la verdad sí, y por eso la digo.

—Es que «yo soy más *realizable* que usted.»

—Si además de eso es pingüe, el negocio será redondo.

—No hable usted así, pues. aunque físicamente «esté mas desarrollado que yo, intelectualmente no.»

—Conviene; pero.....

—Yo no estoy «tan *embrutalizado*» que pueda aprobar su conducta propia de un *ser ruin y miserable!*

—Pero, ¿por quién me toma usted?

—Por lo que es: «un atrofiado por la odiosa religión.»

—De manera que es usted de los emancipados y ya no la tiene?

—Me emancipé, sí; pero leo la que está «al alcance de todos» y esa me basta para saber «que atrofia el cerebro.»

—Eso mismo digo yo.

Y aquí terminará el *dúo de flautas* (porque será condición que los dos tengamos voz de tiple) y yo me iré á mi escondite á escribir el epílogo de la obra en cuestión.

Marcial de las Cubas.

La Folguera 17 de Enero de 1903.

## SOCIALISMO HOMICIDA

Por la tarde del día primero de Mayo el obrero Bartolo, apodado el *Bonachón*, fué invitado por un amigo suyo para asistir á una conferencia. «Ven, le había dicho el amigo, oírás cosas muy bellas que te gustarán. Irán muchos obreros de nuestra ciudad. Y ¿quién sabe si ese discurso no será el principio de nuestra felicidad?»

Bartolo se dejó fácilmente llevar por las palabras del amigo, que siendo un socialista furioso, fingía, á fin de engañar á los incautos, ser un pobre diablo pacífico.

Entró, pues, en un salón adornado con gusto y alumbrado espléndidamente: le hizo ante todo impresión la figura aparentemente simpática del orador, que le dijeron llamarse el abogado Sartorio.

Su gesticulación, su manera de decir fluente y animada, los argumentos que expuso, en apariencia bastante convincentes para aquellas pobres inteligencias ignorantes cautivaron el corazón de Bartolo desde el primer momento. Al fin del discurso ya la nueva idea había hecho mella en su corazón. El *Bonachón* había entrado en aquella casa siendo un ángel de bondad y salía hecho un energúmeno. ¡Cuánto daño hace el error en los corazones pusilánimes, y en las inteligencias poco cultivadas!

Después de la conferencia, algunos socialistas que le habían rodeado así que entró, le invitaron á ir á una taberna. Allí se comió, se bebió, se jugó hasta muy entrada la noche, y entre los vapores del vino la idea socialista se fué insinuando en el espíritu del *Bonachón*, tanto más que sus nuevos compañeros le dijeron: Está todo pagado, no te ocupes de eso: nosotros aquí somos todos verdaderos hermanos. ¡Pobre Bartolo! Así hace la víbora, que oculta entre la hierba verde y hermosa, salta, muerde é inocular su veneno al labrador.

Entre tanto en la casita de Bartolo todos estaban sobresaltados. «¿Qué habrá pasado? ¡A esta hora y aún no está en casa! ¡Dios mío, decía la anciana madre, yo temo una desgracia!»

¡Desgraciada de mí, exclamaba la Nanina, mi marido jamás me hizo tal cosa! Siempre al toque de oración entraba en casa sin faltar un día! ¡Virgen mía, sálvalo de todo peligro! Y arrodillándose con fervor delante del altarito de la pequeña salita, lloró y rezó.

Después abriendo la ventana, se asomó, y allí estuvo largas horas esperando. Por la calle pasaba la gente retirándose para casa, pero Bartolo no se veía. La vie-

ja se había dormido un poco, pero continuos sobresaltos la despertaban. La Nanina había ido á dar un poco de agua á uno de sus hijitos que se despertara, cuando al dar las dos de la mañana sintió un ruido á la puerta.

(Concluirá)

## COSAS DEL DE PAREDES

### VAPULEO

Pues señor, á mis pecadoras manos llegó un ejemplar de *La Correspondencia de España*, fechado el día 17 del corriente mes.

Y en la tal *Correspondencia* y nada menos que en lugar preferente, en primer lugar, viene un artículo original (y no sé si corregido y aumentado) del señor ó compañero Emilio García de Paredes, dedicado al *problema obrero*.

Y ¡válgame la *Madalena!* qué de cosas dice acerca del *problema obrero* el señor de Paredes, que más que de Paredes parece de Grijota.

Pero basta de prolegómenos y vamos al artículo de *La Corre...*

Empieza el señor de Paredes y dice:

«Puede calcularse, sin caer en exageraciones, que un 90 por 100 de nuestros obreros leen periódicos, un 30 por 100 leen libros y que un 10 por 100 estudian.»

Y yo digo, y lo digo porque apuesto cualquier cosa (las orejas de Vigil pongo por caso) á que conozco mejor á los obreros que el de Paredes, que puede asegurarse, sin caer en exageración, que el cálculo formado por el articulista de *La Correspondencia* es un cálculo hecho á ojo de *buen cubero* y con el exclusivo fin de halagar á la masa.

No, señor de Paredes, no. De 100 obreros (hablo de los obreros de Mieres que son los que al parecer sirvieron á don Emilio para hacer su cálculo) de 100 obreros que sepan leer, puede decirse que los 90 leen periódicos y los diez restantes... también.

Yo que veo todos los días muchos obreros, rarísima vez echo la vista encima á alguno que tenga un libro en la mano.

En cambio el periódico triunfa en toda la línea.

Conozco obreros que siempre llevan los falsos de la chaqueta atestados de periódicos.

Verdad es que casi todos son escogidos... *La Aurora Social, El Socialista, Tierra y Libertad, La Conciencia Libre* y otros del mismo jaez.

Así es que hay obreros que aunque traigan la camisa limpia huelen que apesantan.

¡Naturalmente! ¡Con tanta *perquería* en el bolsillo!...

Prosigue el articulista de Paredes:

«No ha mucho, en una visita que hice á Mieres...»

No sé por qué me cuesta trabajo creer esto de la visita; pero, en fin, cuando don Emilio lo dice...

«Que hice á Mieres, pude observar que aquellos mineros hojeaban periódicos y libros... y terminada la jornada del día, acudían á la escuela que tiene establecido el Centro socialista, regentada entonces por mi buen amigo Juan Castro (¡ill!) y en la actualidad por otro obrero no menos amigo mío, Víctor Huergo.»

¡Con que también amigo y no menos que el otro, eh?

Pues, hijo, si la salud que usted tiene es como esas amistades, casi estoy por de-

searle una tan perfecta salud como yo para mi deseo.

Porque la amistad de los maestros que para enseñar á los niños prescindan de la Religión, debe ser una amistad con viruela negra.

O con fiebre amarilla.

Dice después don Emilio García de Paredes que los mineros leían libros de Zola, Galdós, Amicis, Tolstoy, Jaurés etcétera etcétera. «Leían, añade el de *La Correspondencia*, muy despacio (*¡como que regularmente no sabrían deletrear!*); la abstracción que sorprendí en algunos me hizo sospechar que estudiaban...»

No lo crea usted, de Paredes, esa abstracción era seguramente efecto de lo que estorba lo negro á muchos infelices obreros que quieren leer sin conocer el alfabeto.

Prosiga usted.

«No quise turbar aquel recogimiento (*¡gracias en nombre de los interesados, señor García!*) y fuíme á la escuela.» (*No le sobrará.*)

Y ¡claro! el señor de Paredes, basta que sea amigo de Castro y no menos amigo de Huergo, para que se deshaga en elogios de la escuela del Centro, de la formalidad que en ella observan los obreros y hasta de la limpieza de los calcetines que llevan puestos.

Pero seguramente que lo que más entusiasmo á don Emilio fué ver que en la escuela del Centro no había Crucifijo ni emblema ninguno religioso.

Aunque puede ser que no faltara el retrato de Carlos Marx.

O el del barbero Martín Sáenz... que para el caso es lo mismo.

Quiso, *acto continuo*, el señor de Paredes, completar su observación y se dirigió á los *chigres*.

Y en una taberna *sorprende* una conversación entre varios obreros que discuten la conveniencia ó la no conveniencia de ir á la huelga.

Y como es de suponer triunfa el obrero prudente y enérgico que con sanos razonamientos echó por tierra los insensatos proyectos de algunos compañeros que en estas cuestiones de luchas entre el capital y el trabajo no ven más allá de sus narices.

Todo esto dice el articulista deo *La Correspondencia* que lo oyó en un *chigre*.

Pero yo que soy muy malicioso vuelvo á apostar las orejas de Vigil á que esos discursos y discusiones entre compañeros socialistas, los sacó él, García de Paredes, de su *chigre*, digo, de su cabeza.

¡Vamos, hombre, mire que venirse á estas horas inventando esas cosas nada más que para llenar dos columnas en *La Correspondencia*!

¡Es cuanto el Paredes puede discurrir! No digo que el de Paredes no haya estado en Mieres (aunque me huele á camello) y no haya visitado alguna taberna, sobre todo siendo amigo de Castro; pero de esto á lo otro hay mucha diferencia.

Los obreros en la taberna se dedican á beber copas ó *casadores*, á tomar café, y á jugar al tute.

Y á nada más.

Es decir, algunas veces se dedican también á darse de puñaladas.

Efecto sin duda de las matemáticas que *Trocás* antes, y ahora Huergo les enseñó y enseña en la escuela del Centro.

En esa escuela donde la Religión es una palabra vacía de sentido, donde no se pronuncia el nombre de Dios, y donde la moralidad, por consiguiente, es un *mito*.

O un artículo de Emilio García de Paredes.

El Domine Giraldo